

Hermosa lengua de vaca
 Hay en la carnicería
 Y á la carnicera Paca,
 Hembra de mucha valía,
 Le dice así el carnicero,
 De su propio honor con mengua:
 —Después vendrá don Sotero
 Para que le des la lengua.

TOMÁS CAMACHO.

Cuestionaba José Roca
 Con el padre de Lucía
 La cual pasa noche y día
 Cantando como una loca.
 —Su hija no es tiple ni es nada.
 —Tiple ligera.—¿Ligera?
 Yo creo que mejor fuera
 Llamarla tiple pesada.

L. BERNAT FERRER.

Creyendo alabar un necio
 Una obra que publicó,
 Dándose tono exclamó:
 —Mi libro no *tiene precio*.
 Y en esto razón le sobra,
 Pues según tengo entendido
 Todavía no ha vendido
 Ningún ejemplar de su obra.

EDUARDO GUILLAR.

—¿Por qué las mujeres tanto
 Se componen la cabeza?
 —Porque conocen lo mucho
 Que la tienen descompuesta.

**

A un chiquillo, Juan Moltó
 Dijo:—¿De quién eres hijo?—
 Y el niño miróle fijo
 Y:—De mamá,—contestó.

DANIEL ORTIZ.



Díjete á la cocinera
 Del señor don Baltasar:
 —Tendrá usted buena espetera;
 ¿Me la quiere usted enseñar?

M. ARENAS.

Del «Tenorio» hablando Ollé
Que hizo un invierno en Manresa,
Dijo:—En el rapto sudé;
Pero á pesar de ser gruesa
La dama, me la cargué.

ENRIQUE FRANCO.

Te he visto cuando entrabas en el baño.
¡Ya tengo calentura para un año!

CONSTANTINO GIL.

—¡Qué mujer! ¡Y su marido
Ignora que ella le falta!...
—¿Su marido?... Si está en Burgos...
—¡Ca, no señor; está en... babia!

RICARDO SEPÚLVEDA.

«La niña que yo idolatro
Tiene un semblante tan bello,
Que no amarla fuera un atropello.

En sus labios de rubí
La sonrisa el nido tiene,
Y es chica que me conviene.

De amor no entiende la jerga,
Sus modales son muy finos,
Y dicen que tiene pergaminos.

De naipes forma un castillo
Mi pasión extraordinaria,
Porque mi adorada es millonaria.

Pero aunque soy de ella esclavo
Y sin cesar le hago el oso,
Mi porvenir es muy pavoroso.

Premiando mi trenesí,
Jura que por mí se muere,
Mas su mamá no me quiere;

Y le amenaza con que
Me va á acusar las cuarenta...
¡Aun no es suegra, y ya me revienta!

Quiere para yerno á un primo,
Y, porque esto á su hija apena,
Le arma más de una marimona.

Al verme, su ira desata,
Y á mi dulce bien inmolaba
Con su inaguantable batahola.

¿Qué hacer? O tengo que dar
A la que adoro al olvido,
O tomar pronto algún partido.

Viuda es mi (en ciernes) mamá;
¡Oh dicha! para amansarla
El mejor remedio es casarla.

Es rica, no tiene aún
Alifafes conocidos
Ni los sesenta años cum-
plidos;
Y, aun cuando gasta peluca,
Como tiene peluconas,
Tendrá mil que le hagan cuca-
monas.

Venga ya, por Belcebú,
El novio, y si á ella le agrada
Y se casa, hago la ju-
gada;

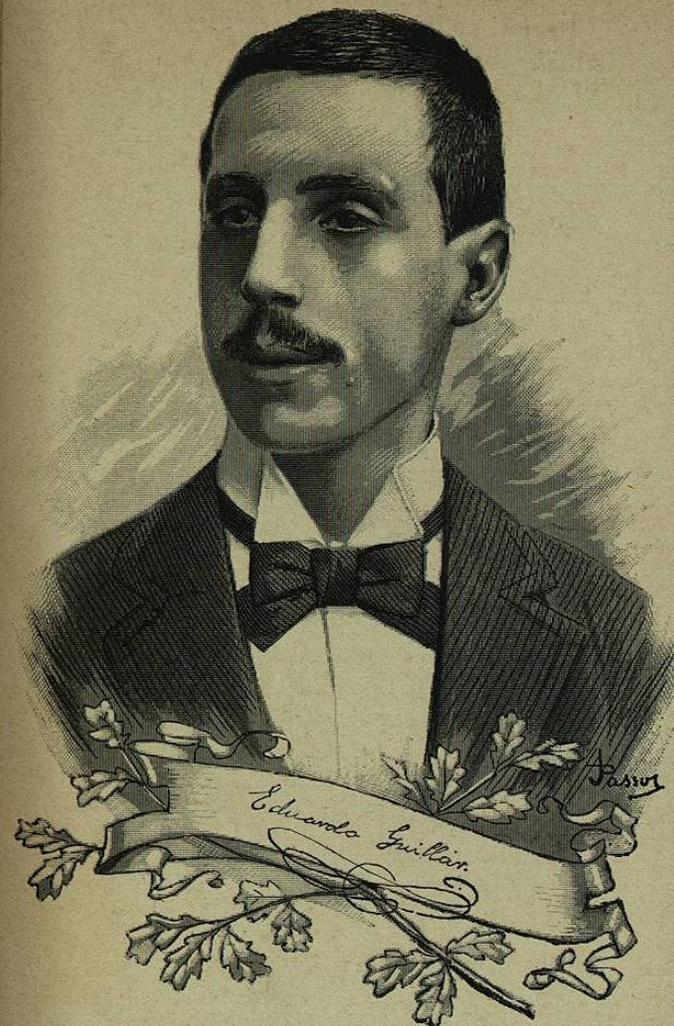
Pues tal su gozo será
Que, perdiendo la chaveta
La llevará pronto Pa-
teta.

Y, libre mi bien así,
Premiará mi amante anhelo,
Llevándome al quinto ci-
elo.

Lector, si encuentra usted un ser
Que á ser mi suegro se abone,
Mándemelo y usted per-
done.»—

Así hablaba un amador,
Y el novio que halló ¡oh portento!
Le dió su mano y su amor...
No á la mamá, no señor,
Sino á su adorado tor-
mento.

CARLOS CANO.



Disputaban ayer tarde
 Pantaleón y Tiburcio
 Sobre ideas, y éste dijo:
 —Yo soy *luterano* puro.
 Mas el otro, no sabiendo
 Quién era Lutero, al punto
 Exclamó viendo su traje:
 —¡Pues, hombre, no vas de luto!

EDUARDO GUILLAR.



Cuando volvió de la compra
 Y echó de menos la lengua
 De buey que había dejado
 Pagada á la carnicera,
 Fué corriendo el asistente
 Y la dijo:—*Seña Petra*,
 Dispense usted, pero vengo
 Á que me dé usted la lengua.

DANIEL BLANCO.

Cásate, y tendrás mujer,
Si es bonita, que guardar;
Si es fea, que aborrecer;
Si es rica, que contentar;
Si es pobre, que mantener.

*
**

—Ja 't'vaig veure l' altre dia
Mirant los béns. —No es estrany.
—¿Y tú no 'm vas veure, Rosa?
—No Lluís, no. ¡N' hi havia tants!

CONRADO ROURE.

—Dime, mamá: ¿seductora
Qué quiere decir?—Hijita,
Esa es una palabrita
Que ya no se estila.—Ahora
La ha dicho papá á Pepita.

MANUEL ESPUÑA.

Cuatro y uno suman cinco,
Menos cuando son soldados;
Porque un cabo y cuatro hombres,
No son cinco hombres, son cuatro.

JACINTO LABAILA.

De largo ya te has vestido
Y empezará á hacerte el oso,
Queriendo hablarte al oído,
Por la calle algún gomoso.
Pues bien: por más que te diga,
No le oigas; yo te lo encargo:
El nuevo traje te obliga
A pasar siempre..... *de largo*.

RICARDO SEPÚLVEDA.

Ved lo que Juana se estima,
Que jura á Dios trino y uno
Que no le ha de echar ninguno
De balde la pierna encima.
Y es razón que se la crea,
Porque si ella no lo paga,
Ninguno habrá que tal haga
Por gran bellaco que sea.

BALTASAR DE ALCAZAR.

De dientes artificiales
Tiene un taller Pedro Arnal,
Y otro de ojos de cristal
Su primo Diego Morales.
Como Arnal no tiene clientes
Suele exclamar con enojos,
Que come más con los ojos
Su primo, que él con los dientes.

EDMUNDO DE C. BONET.

De un tal Ernesto Espinosa
 Al despedirse Balbino,
 Dijo muy cortés y fino:
 —Ponme á los pies de tu esposa.—
 Y éste, ¡qué bárbaro es!
 En sus brazos le cogió,
 A su esposa lo llevó
 Y se lo dejó á los pies.

R. ANDRÉS CABRELLES.

—Hombre, ¿se va usted á su casa
 Y aun no han sonado las ocho?
 —Es que me espera Tomasa
 En ella, y me tiene chocho.

LUIS VILLAZUL.

Tan linda, tan coqueta,
 ¿Y temes ir al baile descotada?
 Necio pudor que el mundo no respeta.
 ¡Cuántos de tus amigos, Enriqueta,
 Te han desnudado ya con la mirada!

M. DEL PALACIO.

De una taberna saliendo
 Gregorio mató á Faustino.
 Este crimen tan tremendo
 Sobrevino sobre vino.

CONRADO ROURE.

No puedo ver que á otro mires,
 Ni que con otro sonrías;
 Mas no es por sobra de celos,
 Sino por falta de vista.

CARLOS CANO.

—De comer setas, han muerto
 En una casa hasta el gato.
 —¿Dónde las venden, Juanito?
 Haré á mi esposa un regalo.

LEÓN DEL ARROYAL.



Soy calvo, es verdad, Consuelo;
 Mas tenga usted entendido
 Que no es por falta de pelo,
 Sino por mal repartido.

**

—No te sientes ahí, Ramón,
Que esa silla se resiente.
—Si se resiente, es prudente
Darla una satisfacción.

JULIO DE LAS CUEVAS.

—¿Se casó usted por poderes?
—¿Por poder?... Muy al contrario;
Era algo rica mi novia,
Y yo, cuando dí aquel paso,
Me casé por... *no poder*...
Vivir sin tener un cuarto.

RICARDO SEPÚLVEDA.

Absolvió el cura á Sotero;
Se marchó... volvió al instante
Y el padre dijo severo:
—¿Olvidas algo importante?—
Y exclamó:—Sí... mi sombrero.

PASCUAL MONTAGUT.

El amor bien definido
Es lo siguiente, á mi ver:
Inquietudes por querer,
Pesar por haber querido.

**

—No te enfrentiles, salá,—
Dijo un torero á Lucía,
Porque á una mala partía
Te mato de una estocá.

—¿A mí se viene con eso,
Le contestó, cuando sé
Lo bravucón que da osté
Toas las estocás en güeso?

A. ALCALDE VALLADARES.

La mujer, cuando es bruta,
Es más bruta que el hombre, sin disputa.
CONSTANTINO GIL.

Bella como los ángeles del cielo,
Pura como la luz de la mañana,
Noble, gentil, dulcísima y galana
Como la mente la fingió en su anhelo.
Vergüenza, envidia, angustia y desconsuelo
Pueden dar á la rosa más temprana
Sus mejillas finísimas de grana,
Inocente ocasión de mi desvelo.

Al contemplar su gracia peregrina,
Me quedo absorto, en emoción serena,
De ideas rico, de palabras falto...

Mas ¡ay! que esta ilusión que me fascina
Esta ninfa de amor que me enajena...
Suele llevar el polisón muy alto.

A. DE VALBUENA.

Pianista de gran destreza
Llaman todos á Pilar;
Mas su profesor Andueza
Dice que sólo una pieza
Es la que sabe tocar.

M. DEL PALACIO.

El maleta Juan Rivera
Dijo á su novia:—¡Pardiez!
No me faltes otra vez,
Que tengo sangre torera
Y te arrancaré la nuez.

Y aquélla, un tanto alterada,
El brazo se «arremangó»
Y un buen sopapo le dió,
Diciéndole:—Camarada,
La sangre la tengo yo.

J. PEÑAFLOR DE GÁLLEGO.

—Hoy que es día caluroso
Tomaré un baño de mar.
—No haga usted tal, don Gaspar,
Que el mar es muy peligroso.
En él fuí un día á bañarme,
Y me salió...—¿Una ballena?
—No señor; ¡una morena
Con quien tuve que casarme!

A. SERRA CUBELLS.



Al Gobernador civil
 Fué un Alcalde á reclamar
 Para que el ferro-carril
 Pasase por el lugar.

Y el Gobernador decía:
 —Prometo á los Concejales
 Que, si no pasa la vía,
 Les voy á poner *ramales*.

R. FAJARNÉS.



En cierto mercado, Elena
 Rábanos vendiendo estaba,
 Y una vez y otra exclamaba:
 —¡Quién me estrena, quién me estrena!
 Y oyéndola así gritar
 Dijo un chusco:—¡Brava idea!
 ¡Para el tonto que la crea
 Que aun está sin estrenar!...

LIBORIO PORSET.